

## OTRA VEZ EL CAUCA

Camilo González Posso

Ahora estamos ante las mismas preguntas de hace un año o del siglo pasado ¿Qué pasa en el Cauca que no parece existir fórmula eficaz para superar la violencia? ¿Porqué tanta ineficacia de las estrategias de control militar, ahora con el plan de consolidación territorial? (Plan Colombia 3). En solo 50 días del año 2012 se han sucedido 118 hechos violentos. Civiles asesinados en atentados terroristas, viviendas destruidas, familias desplazadas, asaltos y emboscadas, son la noticia cada día. Los batallones de montaña y más de 3 mil soldados en terreno no logran los avances esperados, mientras que la guerrilla intensifica las hostilidades con milicias y atentados con explosivos en la zona plana o hacia la cordillera occidental. Diez y seis municipios del departamento están hoy envueltos en la guerra y la zozobra.

Marulanda bautizó alguna vez a la cordillera central como la “autopista de la revolución”, tal vez por la gran movilidad que han tenido las FARC utilizando la alta montaña desde el macizo colombiano hacia el Caquetá, Huila, Tolima, Valle, Cauca y Nariño. En esa zona ha estado su fortaleza histórica y hoy continúan teniendo allí sus mayores reservas. Les ayuda la geografía y una larga historia de colonizaciones armadas rodeadas por toda parte no solo de selva o paramos, sino de pueblos y comunidades que han intentado ellos y sus enemigos someter por la violencia.

Después de cincuenta años de presencia de las FARC en esas tierras, han aprendido a moverse por sus laberintos, pero lo asombroso es que no han logrado ganar el corazón de las comunidades indígenas, campesinas o afro descendientes que mayoritariamente las ven como una amenaza o una fuerza de ocupación. Y a los gobiernos que han intentado controlar esas montañas les ocurre algo parecido, llegan con sus batallones a un teatro de operaciones a ganar la guerra controlando el territorio y tratando de desalojar a los subversivos. En esa estrategia la gente es vista como un telón de fondo o un conglomerado sospechoso de complicidad con el enemigo. A los ojos de estas comunidades, que los gobiernos no han sabido descifrar desde hace siglos, las ofensivas anti guerrilla son también violaciones de sus territorios. Así, en una guerra de ejércitos y aparatos, el círculo vicioso de ofensivas y contraofensivas se repite sin cesar, dejando siempre un lamentable saldo de muerte y destrucción.